

La Campana de Cubujuquí

AÑO IV

DICIEMBRE DE 1949

NÚM. 42



Informe del Ing. Oscar Cadet a la Junta Administrativa del Servicio Eléctrico Planta Eléctrica de Carrillos de Poás

Señores Junta Administrativa del Servicio Eléctrico Municipal

Presente.

Adjunto carta que recibí del Ingeniero Residente don Oscar Cadet. Siendo nosotros responsables ante ustedes de la marcha de los trabajos, creo necesario darles a conocer nuestros puntos de vista resumidos en la carta citada.

Aunque sea repetición innecesaria de mi parte me permito referirme a tres puntos importantes mencionados por el Ingeniero Sr. Cadet.

- 1.—Que el verano que se avecina es la época más propicia para la realización de los trabajos como los de la planta en construcción.
- 2.—Que es necesario conocer de antemano los medios que estarán a nuestra disposición para poder planear una organización adecuada de esos trabajos.
- 3.—Obtendremos el rendimiento máximo en el trabajo considerado en una forma global, llevando al máximo las actividades generales, de acuerdo con la capacidad técnica y administrativa y planta general de trabajo existente.

De Uds. atto. s., s.,

F. Baltodano
Ingeniero Jefe

Sr. don Federico Baltadano

Ingeniero Jefe.

Presente:

He escrito aquí algunas de mis apreciaciones generales sobre la cons-

trucción de la planta de Carrillos de Poás, las cuales le ruego someter a consideración de los señores Miembros de la Junta Administrativa del Servicio Eléctrico de Heredia.

Es de conocimiento de ustedes que el estado actual de la planta en construcción es el siguiente:

- 1—LA PRESA, EL DESARENADOR y los accesorios de control están debidamente terminados y trabajando satisfactoriamente.
- 2—El movimiento de tierra y roca del acueducto está con un 75% de avance.
- 3—De los 2500 metros de acueducto hay hechos 900 metros: hay hierro cortado y doblado para otros 900 metros y la formaleta está lista en su totalidad.
- 4—El movimiento de tierra del tanque de almacenamiento aún no se ha hecho.
- 5—El movimiento de roca y tierra del tubo de presión está casi terminado, falta por mover un pequeño volumen de roca que será hecho cuando contemos con la dinamita necesaria pues actualmente no hay en plaza.
- 6—Toda la obra de concreto debidamente protegida para la instalación del tubo de presión debe quedar terminada en el presente mes.
- 7—El movimiento de roca de la casa de máquinas está terminado.
- 8—El movimiento de roca del patio

de transformadores está terminado.

- 9—La maquinaria hidroeléctrica y el tubo de presión puede decirse que está asegurado—contando desde luego que la cuota de la Westinghouse que debía cancelarse en noviembre 15 aun pueda hacerse pues ya está en poder de la Junta parte de dicha maquinaria.
- 10—Con respecto a los materiales básicos de construcción, tenemos en bodega:
 - 900 quintales de hierro (los citados en el acueducto).
 - 3000 sacos de cemento.
 - 1809 metros cúbicos de piedra quebrada.
 - 250 metros cúbicos de arena.
- 11—El personal que actualmente trabaja en la construcción, obreros, guardas, etc., etc. asciende a 90 hombres.
- 12—El ánimo y la voluntad para trabajar de este personal se ha visto reducida desde hace unos cuantos meses a la fecha. El motivo que ha producido esta consecuencia no lo analizo. Con solo el conocimiento de los hechos se deduce.

Desde luego, que si existe alguna persona interesada en saber cuanto ha costado cada uno de los trabajos ejecutados puede consultarlos en la Contabilidad en donde se le satisfecerá dándole todos los datos exactos y ne-

cesarios. El costo de las obras está el Ing. don Jorge Manuel Dengo en de acuerdo con lo presupuestado por julio de 1947, cuyo cálculo es así:

I REPRESA:

Concreto sólido	₡	65.250.00	
Concreto armado		77.000.00	
Mampostería		52.000.00	
Limpia de terrenos		1.000.00	
Bombas de agua		5.000.00	
Desvío y control del río		30.000.00	
Compuertas y accesorios		10.000.00	
Excavación e impermeabilización		40.000.00	
Varios		5.000.00	₡ 285.250.00

2 TOMA DE AGUA Y DESARENADOR

Concreto armado	₡	50.600.00	
Mampostería		60.000.00	
Compuertas y mecanismos		25.000.00	₡ 135.600.00

3 ACUEDUCTO—Long. 2800 mts.

Excavación roca	₡	139.840.00	
Tierra, remoción y colocación		150.000.00	
Concreto armado		609.000.00	
Varios		100.000.00	₡ 998.840.00

4 TUBO DE PRESION—Instalación 576.000.00

5 TANQUE DE OSCILACION 112.000.00

6 CASA DE MAQUINAS

Sub estructura	₡	55.000.00	
Super-estructura		60.000.00	
Varios		25.000.00	₡ 140.000.00

7 EQUIPOS HIDRAULICOS

Generadores	₡	38.000.00	
Turbinas		60.000.00	
Tableros y accesorios		20.000.00	
Transformadores		25.000.00	
Válvulas y otros		15.000.00	₡ 158.000.00

8 SUB-ESTACION ELEVADORA 50.000.00 (sin transformadores)

9 LINEA DE TRANSMISION 360.000.00

10 SUB-ESTACION REDUCTORA 30.000.00 (sin transformadores ni equipo)

11 CASA DE OPERADORES 60.000.00

12 COMPRA DE TERRENOS E INDEMNIZACIONES 100.000.00

13 CAMINOS 50.000.00

14 GASTOS GENERALES DEL MUNICIPIO 400.000.00

TOTAL DE LA OBRA..... ₡ 4.060.690.00

(Sin incluir la línea de distribución de la ciudad cuyo costo incluyendo medidores es de ₡ 500.000.00

Por lo que se ha dicho hasta el momento se deduce que falta por hacer lo siguiente:

- 1.—Mover aproximadamente 35000 metros cúbicos de tierra incluyendo el trabajo del tanque de almacenamiento.
- 2.—Construir 1600 metros de acueducto.
- 3.—Construir 261 metros de tubo de presión de concreto e instalar 560 mts. cúbicos de acero con sus accesorios.
- 4.—Construir la casa de máquinas.
- 5.—Instalar la maquinaria hidroeléctrica.
- 6.—Construir la línea de transmisión y estaciones elevadora y reductora.
- 7.—Construir las casas para los empleados y
- 8.—Algunos otros trabajos de menor importancia, que para el caso no precisa citarlos.

Un análisis hecho a conciencia nos dirá que el avance general de la obra es de aproximadamente 60%. El 40% que falta por hacer puede ser hecho en un tiempo proporcionalmente menor, que el tiempo en que se hizo la primera parte. El motivo que justifica la anterior es sencillo. Personal especializado y organizado.

No obstante, la fecha en que la planta quede terminada no puede ser precisado pero si puede asegurarse que en estos cinco meses de verano que se aproximan se dejará terminada tal cantidad de trabajo, que al final de esa estación sí se podrá precisar una fecha más o menos exacta.

Ahora bien; si a nosotros nos fuera dable asegurar algo, podríamos asegurar que de los ocho puntos que falta de construir en este verano terminaríamos los puntos 1, 2, 4, y el 3 quedaría bastante adelantado contando desde luego con la tubería de acero, en el mes de febrero. Esos puntos, que además de ser bastante importantes con relación a los otros, son los que ocupan mayor cantidad de personal y de materiales de construcción y por lo tanto requiere una especial organización para tenerlo ocupado en la forma más eficiente. Al terminar el verano nos dedicaríamos con la calma necesaria, a efectuar el trabajo de los otros puntos, el cual requiere, en su mayoría, personal especializado y en menor cantidad.

Como de todo esto, el verano es lo que tenemos más próximo, y ya se

ha dicho que es lo que se va a hacer en el verano, es necesario conocer hasta qué punto estamos en capacidad de hacerlo. Como puntos fundamentales anoto los siguientes: los cuales debemos tenerlos en nuestras manos, a partir del 15 de diciembre, fecha probable de iniciación del verano.

- 1.—Contar con un tractor pequeño durante cuatro meses para que trabaje conjuntamente con el nuestro.
- 2.—Asegurar la entrega de 20.000 sacos de cemento en partidas mensuales de 4 000 sacos.
- 3.—Asegurar la entrega de 1.000 metros de piedra quebrada en partidas de 200 metros cúbicos mensuales.
- 4.—Asegurar la entrega de 759 metros cúbicos de arena en partidas mensuales de 159 metros cúbicos
- 5.—Asegurar la compra de 1.000 quintales de hierro de varilla y estructural de una sola vez, en el mes de enero.
- 6.—Empezar a aumentar el personal de tal manera que a principios de enero contemos con 200 hombres; esto equivale a pagar semalmente ₡ 10.000.00. Actualmente la planilla es de ₡ 4.000.00 por semana y en el verano pasado fué de ₡ 6.500,00
- 7.—Asegurar el suministro de todos los demás materiales muy variados por cierto y necesarios para continuar el trabajo.

Todas estas cosas se requiere conocerlas a tiempo es que nosotros debíamos empezar a prepararnos. Véase por ejemplo, que solamente el transporte de los materiales citados anteriormente, necesita funcionar en una forma establecida de antemano para que encaje en forma perfecta en la organización general del trabajo y no produzca trastorno alguno. Parto, del principio que establece la organización como llave del éxito.

Desde luego que conozco nuestra situación financiera y sé además que no es usted a quien corresponde resolverla, de manera que el objeto de esta carta no es establecer una situación apremiante sino por el contrario; dejar clara constancia de lo que nosotros estamos en capacidad de hacer; una vez que la Junta Administrativa resuelva satisfactoriamente la difícil situación económica por que estamos atravesando.

De Ud. atto. s. s.

OSCAR CADET
Ing. Residente

Oct. de 1949.

Artistas Nacionales

Manuel Argüello

De mi padre: ¿Qué podré decir? ¿Qué podría decir cualquier hijo de su padre, de un padre que hizo grandes obras de caridad? ¿Qué podré decir?

Llenaría diez, veinte y más hojas y no terminaría de decir todo lo que fué. Me referiré por el don que Dios le dió y por el cual es conocido; es decir, el don del arte.

Nació en el año de 1878 en Heredia y murió el 20 de Diciembre del año 1940. Fué pobre, y desde muy temprana edad comienza a verse en él brotes del arte.

Parte de su juventud la pasa al servicio militar. En esta época pinta un cuadro de la Batalla de Barrios.

Luego ingresa a la escuela de Bellas Artes en San José en donde obtiene su título de maestro de dibujo y trabajos manuales.

Se inicia su vida de maestro en las escuelas Mauro Fernández y Juan Juan Rafael Mora, en el circuito de San José.

Luego llega a su ciudad natal, donde desempeña el cargo de profesor en la Escuela Normal y la República Argentina.

A más de su profesión podemos ver cómo en las horas libres y fatiga-

das de las tardes cogía sus pinceles y sus aceites y se iba a donde le hablaban para un trabajo: porque si algo le podemos atribuir fué la gran voluntad que tuvo para todo. Algunas de las demostraciones de ésta están en la Parroquia de Heredia, en el pensionado de María Auxiliadora, en la antigua Iglesia del Carmen y en algunas casas particulares.

Su vida de maestro la compara don Luis Dobles Segreda con la de San Juan Bosco.

Uno de los mejores cuadros pintados por el artista es «Una noche de luna» que casi es realidad. Razón tuvo el profesor ya nombrado en decir en un artículo referente a dicho cuadro: «Yo he sentido, mirándolo, que llega a abanicarse con sus alas de terciopelo la brisa del mar cargada de esencias salinas; he sentido entrar hasta mis pulmones ese olor a mariscos que despide tu cuadro».

MANUEL VALERIO

III B. Escuela Normal de Costa Rica

NOTA: Trabajos escritos por alumnos de la Escuela Normal de Costa Rica, bajo la dirección de su Profesor de Dibujo, don José Manuel Lépiz, para la confección de un folleto sobre *Arte y Artistas Nacionales*.

La Asociación "Ala"

suplica a todas las personas generosas que deseen cooperar para la Fiesta de los Niños Pobres Heredianos, este año, enviar sus contribuciones directamente al Tesorero de la Asociación Ing. don Samuel Sáenz Flores, o depositarlas en la Botica Moderna de Sáenz Hermanos.

DE MI HEREDIA DE ANTAÑO

IV

Los estudiantes del Liceo de Heredia,—como los estudiantes de todos los tiempos—, no éramos unos santos. La fogocidad propia de la juventud, las argucias de que nos valíamos para defendernos de los exámenes, los ardides que usábamos para ayudar al compañero en apuros ante una pregunta del profesor, eran tan propios en los alumnos de aquel colegio de antaño, como lo son hoy de los estudiantes de la Escuela Normal. Pero eso sí, en el Liceo de Heredia, había entusiasmo por el estudio en el estudiantado, y su norma era el respeto; respeto para los profesores, respeto y consideración para los compañeros, y especial respeto y cortesía para las señoritas. Reñida con la decencia y la caballerosidad se miraba en el Liceo el trato familiar de «vos» para una damita, y Dios librara a aquél estudiante que se permitiera una broma de mal género o una ofensa para una compañera. Tan intransigente era en mantener ese respeto el Director y cuerpo de Profesores, como lo éramos los estudiantes. Algunos alumnos culpables de descortesía con las señoritas fueron expulsados definitivamente del Liceo; y en una ocasión en que un profesor, no tuvo la suficiente consideración en clase para una compañera nuestra, Carlos Rosabal y yo, redactamos una protesta que suscribieron todos nuestros condiscípulos, que elevamos al Consejo de Profesores. El profesor reconoció su error y dió cumplidas excusas a la señorita, pero nos aplazó en su asignatura a Rosabal y a mí. Eso no importaba, porque en los jóvenes de mi tiempo, estaba muy penetrado el espíritu de Don Quijote, y no se pensaba en los palos que podrían recibirse cuando se trataba de enderezar entuertos.

A nuestras compañeras, entre las cuales recuerdo a Clotilde Meléndez, hoy señora de Revilla, las hoy profesoras Hilda Dobles, Marina Yanguas, Dora Rucavado, Ester Solís, la doctora Marieta Rímola, Chayo Méndez (fallecida en plena juventud), las queríamos como a hermanas y lo curioso es, que ese afecto no ha podido romperlo ni el tiempo ni la distancia.

Los hombres, solamente rivalizábamos en los estudios, pero cosa sorprendente, ésa rivalidad nos unía y nos estrechaba más, pues el deseo de

LICEO DE HEREDIA

Por VÍCTOR MANUEL ELIZONDO

superarnos unos a otros, no lo animaban propósitos de envidia o de egoísmos mal sanos. Era una lucha, pero una lucha caballerosa. En corrillos en recreos, o a la salida de clase, nos desafiábamos a saber geografía o historia, por ejemplo, y la victoria estaba en contestar las preguntas de los compañeros, y a confundirlos con las nuestras.

Mi éxito colosal, en una de ésas batallas, fué una única vez que Elpidio Blanco, el primero siempre de la clase, no pudo responderme a una pregunta. Elpidio, a quien nunca pudimos desbancar de su primer puesto en la clase, era para nosotros como «Tatica Dios», pues todo lo sabía. En geografía, no existía pequeño río o minúscula población, puestos en los mapas, que no los tuviera en la memoria.

Aah . . . pero un día lo atrapé. Había visto en el mapa de Italia, un pequeño puerto llamado Gaéta, que se me había hecho inolvidable, por escribirse con diéresis sobre la letra e;— A ver Elpidio, donde está Gaeta? Vió para arriba, miró hacia abajo, chasqueó los dedos, y como el tiempo para contesta se contaba hasta diez, pronuncié la decena fatal, y canté victoria. Como yo daba saltos, y canté victoria. Como yo daba saltos de contento por haber vencido al campeón, a Elpidio le dió un acceso de risa.

Esas luchas estudiantiles, nos hicieron más amigos a Rubén González Flores y a mí. Estudiábamos como locos para derrotarnos uno a otro, en Anatomía y en Historia, pues en esas asignaturas mas o menos nos equilibrábamos. En las demás materias gozábamos de recíprocas ventajas; en inglés matemáticas y otras ciencias Rubén me superaba en mucho, pero en Castellano, en Literatura y en francés yo era el «gallo». Concluimos por comprender que debíamos ayudarnos en nuestras deficiencias, y así nació el cariño indestructible que nos ha ligado toda la vida.

Poco tiempo se perdía en el Liceo de Heredia, pero una fiesta, única en el año, era de rigor: la del onomástico de nuestro Director.

El día de San Carlos adornábamos el Colegio con Uruca, banderas y con

cuanto Dios nos reparaba. Preparábamos helados y otras golosinas, y al llegar en la mañana don Carlos salíamos a recibirlo con vivas, todos los alumnos. El Profesor Gagini que era muy tierno de corazón, derramaba abundantes lágrimas ante esas demostraciones de cariño. Era el único día en que había asamblea y baile en el colegio; quizá por eso es tan imborrable en mi recuerdo.

V

El Profesor don Carlos Gagini, fué de esa «élite» de hombres ilustres que produjo la mitad del siglo 19, para que con el brillo de su inteligencia iluminaran las postrimerías de ese siglo y las primeras décadas del siglo veinte. Se distinguió como hombre de ciencia, como humanista, como literato. Para sus alumnos era como una enciclopedia; que no sabía don Carlos! Sustituía a un profesor de matemáticas, con tanta competencia como a un profesor de historia, de química o de idiomas.

Como filólogo adquirió fama continental, escribiendo sus Vocabularios para Niños, su célebre Gramática Castellana, y su Diccionario de Costarriqueñismos, tan seguidos por los doctos miembros de la Real Academia Española, para dar entrada en la Lengua de Cervantes, a tantos vocablos creados por nuestro pueblo.

Como hombre de Ciencia escribió un texto de Psicología, y un tratado científico-filosófico sobre la Metafísica y la materia; uno de estos preciosos tomitos, los guardo en mi biblioteca con esta dedicatoria puesta de puño y letra del Maestro: «A mi querido discípulo Victor Manuel Elizondo con el cariño de su profesor C. Gagini».

Como literato hizo las delicias de su generación y de la nuestra, con fecunda producción en verso de piezas teatrales, entre las cuales descuellan «El Marqués de Talamanca» y «Don Concepción»; con sus cuentos y novelas de impecable prosa, publicados en varias revistas; y con sus inspiradas composiciones poéticas.

Los hombres de mi generación aprendimos a leer en su Lector Costarricense, y todavía quedaba tiempo al Maestro para lucubraciones de carácter histórico y para estudios sobre las lenguas indígenas de Costa Rica.

Era de bondadoso corazón, y generoso en extremo con sus alumnos po-

VI

bres, a quien no solo favorecía con los raudales de su sabiduría sino con el dinero de sus bolsillos.

Con franciscana paciencia, me explicó a mí, durante dos años, en las noches en su casa, el «Quijote de la Mancha».

Y no puedo olvidar que la primera opereta a que asistí, lo hice con dinero de don Carlos.

Había llegado a Heredia la Compañía de Esperanza Iris a representar el «Soldado de Chocolate». Esperanza Iris, la anciana artista azteca, que hasta hace poco vimos figurar como estrella en películas mexicanas, era entonces una diva joven que brillaba en las tablas por su belleza y por su arte histriónico.

Ella y su galán, un actor de apellido Palmer, se habían ganado el público de San José, y como gran honor a Heredia accedió su compañía en venir a dar una representación en nuestro antiguo Teatro Municipal.

Yo que oía a mis compañeros pudientes, relamerse del gusto, porque en la noche irían con sus familias a la representación, sufría en silencio mi tristeza de ser pobre.

Pero en la tarde de aquel día, ¡oh alegría imborrable en mi memoria! llegó a mi casa un sirviente de don Carlos con una entrada para que asistiera al Teatro. Y muy temprano, con mi silla al hombro, porque en el Teatro Municipal no habían asientos para el público y cada cliente tenía que llevar el suyo, me dirigí al Salón Municipal rebozante de dicha. ¡Y oh magnánimo corazón de mi Maestro!, al entrar al Teatro me encontré con varios compañeros que con la silla al hombro como yo, comentaban felices que don Carlos les había regalado la entrada.

Nunca he vuelto a ver representar el «Soldado de Chocolate». No lo he querido aunque muchas compañías de opereta lo han puesto en escena en los Teatros de San José. Cuando recuerdo mi vida de estudiante, cierro los ojos, y llega a mí como una música lejana las melodías de aquella opereta, y revive en mi memoria la gracia de Esperanza Iris, y mi intensa emoción de aquella noche inolvidable.

Otro día al llegar al Liceo, no pude darle las gracias al Maestro Gagini; le tomé su mano entre las mías, y bajé la cabeza, porque ya era un hombre y me daba pena que don Carlos me viera llorar.

Una noche de fines del año 1914, la ciudad de Heredia toda se reunió en el Teatro Municipal, para despedir al Profesor Gagini que se trasladaba a San José.

El viejo Liceo de Heredia, que como una antorcha de luz se había alzado en la ciudad iluminando la mente de la juventud herediana por tantos años, había terminado su misión educadora y cedía el campo a otra institución docente nueva que gallardamente levantaban el Presidente don Alfredo González Flores y su Ministro de Educación don Luis Felipe González: la Escuela Normal de Costa Rica.

Inconsolables, los alumnos de don Carlos colocamos en su pecho una medalla de oro, homenaje de nuestra gratitud y cariño.

Don Carlos lloraba como un niño, y no permitiéndolo la emoción dar las gracias, hizo leer a uno de sus profesores un bellissimo poema de despedida.

Recuerdo que esos versos comenzaban así:

Heredia, ciudad de flores
en donde tienen las bellas
la mente llena de estrellas
y el alma llena de amores.
Son tus hijos los mejores
paladines del derecho . . .

Continuaba en las sentidas estrofas describiendo su dolor por alejarse de esta ciudad que tanto amaba, y terminaba sus versos con este canto de esperanza:

Y en este mal que me asedia
un pensamiento me calma:
Cómo alejarme de Heredia
si me la llevo en el alma!

Viejo Liceo de Heredia! terminaste como terminan todas las cosas en la vida. Como acabó la preciosa existencia de tu Director el Profesor Gagini, y terminaron la de tus buenos profesores, don Eduardo Dengo, don Tranquilino Sáenz, don Francisco Gutiérrez, don Alberto Brenes, don Luis Flores, don Rafael Gómez Ulloa y don Octavio Morales. Pero aún quedan en el país, como un símbolo de tu prestigio algunos de tus buenos profesores, y está en pie todavía la generación que preparaste para servir a la Patria, con amor y desinterés, tal como en tus aulas aprendimos.

PLEGARIA

¡Señor! A tus pies me postro con el mayor fervor.

Tú que eres el Maestro Divino, dadme una chispa de tu luz para guiar estos niños por la senda de la vida.

¡Hazlos buenos! ¡Oh Jesús! ¡Que sus almas inocentes jamás se manchen con la malicia o el deshonor!

Haced que estos hombres de mañana, con el yunque en una mano y tu Cruz en otra, puedan honrar con alegría el nombre de la Patria.

Jenarina Ramírez B.

Personas y entidades que enviaron su contribución para sostener *La Campana de Gubujuqui* durante su cuarto año de labor.

Sexta Lista

Prof. Antonio M. Arce M.
Prof. Manuel A. Arce M.
Sra. Rosa M. de Arce
Lic. Juan Rafael Arias Trejos
Lic. Francisco Benavides R.
Sra. Olga de Brenes
Dr. A. Chacón Chacón
Sra. Anita de Esquivel
Srta. Celina González B.
Lic. Manuel Gutiérrez
Srta. Ana Clara Hernández
Sra. Mercedes G. de Herrera
Srta. María del Carmen Quirós
Sr. J. Bienvenido Ramírez V.
Sr. Miguel Ángel Rodríguez A.
Sra. Alicia de Salas
Sr. Rafael Sánchez E.
Sra. Eloisa de Varela
Sra. Eloisa de Varela
Srta. María de los Angeles Zamora
Municipalidad de Heredia
Sindicato Patronal de Comerciantes Heredianos

NOTA: Todos los recibos se mandaron por correo.

Seguiremos publicando en cada número los nombres de los nuevos contribuyentes. *Muchas gracias.*

LA CAMPANA DE GUBUJUQUI

PUBLICACIÓN MENSUAL DE LA ASOCIACIÓN ALA

Redacción y Administración:

Lic. Miguel Ángel Sáenz

Ap. 98 - Tel. 29

Prof. Miguel Palomares

Ap. 80

HEREDIA

COSTA RICA, C. A.

*Esta publicación es apolítica
Nuestra labor es y será constructiva
Los artículos de colaboración se publicarán
con la firma de sus autores.
Nos reservamos el derecho a rehusar o
aceptar las colaboraciones no solicitadas.*

El camino a la montaña se pierde allá en la altura y ondula amarillento, buscando cuna entre la verde y húmeda hierba.

Casitas de troncos sin labrar, de las que el humo gris al cielo sube como índice de alianza entre el rudo montañés y su Creador.

A la derecha del camino, una planicie cubierta de verde y fina hierba, que se mece con el viento trío de Diciembre.

Aquí, en este lugar, la fe de los montañeses levantó un santuario al cual van, en las tardes después de las labores diarias, para elevar plegarias o entonar cantos de alabanza.

Se acerca Navidad; en el santuario hay un portal y es el portal un precioso Nacimiento. Blanco es el Santuario y sus pequeñas ventanas lucen vidrios de colores violeta y amarillo. La luz de la tarde penetra por ellos y prende flores violáceas sobre el Portal que está adornado con lana fresca y afelpada, orquídeas de esencias penetrantes, racimos de frutas pequeñas, hermellón y gualda, troncos de líquenes cubiertos y moras en abundancia.

El Dios Niño sonríe dulcemente y su manita color de rosa parece bendecir la Naturaleza pródiga en frutos y flores, en bosques y cascadas, en fé y devoción.

Pronto el Santuario encenderá sus luces y llegarán a él los montañeses para esperar, unidos por la fe y el amor, la hora dichosa de la Navidad. Detrás de la capilla, un bosquecillo cuyos árboles escalonados por la pendiente unen sus ramajes formando un tupido toldo verde intenso. Los troncos esbeltos, como columnas de arquitectura magnífica, elevan sus ramas jóvenes hacia el cielo azul, más allá del tupido follaje, más allá de la sombra que juega en la tierra húmeda y musgosa.

Internándose en el bosque, parece que al paso se extiende una alfombra de fina felpa, adornada con florecillas de colores. De las ramas bajas cuelgan orquídeas y lianas que mecen con el viento a los insectos prendidos en las flores.

Hilos de agua transparente discurren silenciosos, lamiendo el musgo verde y poniendo su nota de frescura en el bosque.

¡Qué hermoso permanecer largas horas recostado en las raíces que forman cunas, contemplando esta natu-



Estampa de Navidad



raleza que invita a la meditación y escuchando las voces de los árboles que cantan con el viento.

Cuenta un leñador, hombre de trabajo rudo y de fe profunda, que una tarde de Navidad se internó en el bosque en busca de frutas y orquídeas para adornar el Santuario. Sintiendo-se cansado se recostó sobre un tronco viejo y quedó profundamente dormido. Cerca se levantaba un roble cuyas ramas jóvenes ascendían como queriendo tocar el cielo azul. A sus pies una hierba erizada de espinas y cubierta de florecillas rojas parecía hundir sus tallos dentro del musgo, como temerosa de su feo aspecto y su pequeñez.

El leñador creyó escuchar voces de los árboles, de los manantiales, de las flores, del viento, que unas veces parecían canciones y otras murmullos o plegarias.

La hierba erizada de espinas levantando un poco sus florecillas rojas hacia el roble comenzó a lamentarse de su suerte, del vivir siempre en la sombra, de no poder mirar de frente al sol, de no beber azul de cielo.

El roble con acento piadoso le hizo comprender cómo sus lamentos eran injustos porque en su pequeñez le be-

saban las mariposas, le acariciaban los hilos de agua transparentes y se coronaba de florecitas rojas. Pero aquella noche la hierba sentía un deseo infinito de mirar el cielo y contemplar las estrellas cuya luz apenas percibía entre el tupido follaje. El roble comprendió su angustia y así le habló: «Voy a contarte lo que pasa fuera del bosque en esta noche de Navidad. El cielo está azul y en él brillan las estrellas con fulgores de amatista y de topacio. El aire está fresco y se llena de esencias silvestres.

Las casitas de los montañeses tienen encendidas las hogueras y por las rendijas se escapan lenguas de oro y fuego.

El Santuario está iluminado y hacia él vienen lentamente con sus farolitos encendidos, sus cestas de frutas maderas, ramos de flores, cabritos y palomas. Se escuchan las voces y cantando villancicos entran al Santuario en actitud devota. Alzo mis ramas para bañarme en fulgor de estrellas y aprisionarle entre mis hojas. Oye hierba amiga, haz un supremo esfuerzo y sube por mi tronco, sin temer, hasta la cumbre.»

La hierba obedeció y haciendo un supremo esfuerzo fué ascendiendo

Las enseñanzas de Jesús y los hijos sin padre

San Marcos, "13" Capítulo X, "y traían niños que los tocasen; más los discípulos repudieron a los que los traían "14" Volviéndose Jesús se molestó y les dijo: Dejad a los niños venir a mí y no se lo impidáis, porque de los que son como ellos es el reino de Dios "15" De cierto os digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él "16" y alcanzándolos en sus brazos, puso las manos sobre ellos, y los bendijo "

(DEL NUEVO TESTAMENTO)

"Toda persona tiene derecho a saber quienes son sus padres"

(Artículo 53 de la Constitución Política de 1949.)

De entre las efusiones de la divina bondad de Jesús, de su espíritu de

justicia y de amor a los hombres, ningún precepto evangélico ha apasionado tanto como el que aparece en las manifestaciones del arte, ya en los lienzos del pintor, en los mármoles y bronces del artista, ora en las estrofas inspiradas de los poetas o en la sagrada de los sacerdotes, aquel enunciado por el Divino Maestro al dirigirse a sus apóstoles cuando les pidió dejar a los niños acercarse a El. En estas sublimes palabras unidas con la exhortación de que no entrarían en el reino de los cielos los que no sean como los niños, Jesús no estableció diferencia alguna entre ricos y pobres nobles o plebeyos, sanos o enfermos, hartos o famélicos, naturales o legítimos, porque para el Redentor de la

Humanidad en su justicia infinita, no hay acepción de personas.

Lo dicho me trae el recuerdo de la obra maestra escultórica que existe a la entrada del Hospital de la Universidad de John Hopkins de Baltimore en Estados Unidos que representa a Jesús con los brazos abiertos atrayendo a los niños y la leyenda en el zócalo de su inmortal frase: «Dejad a los niños se acerquen a mí porque de ellos es el reino de los cielos». Pensemos siempre en el respeto al derecho de los niños concedido por Dios mismo, y hoy por nuestra propia Constitución Política ya que debe ser acatado por todo costarricense que sienta en su pecho un corazón que palpita al unísono con las palabras de los evangelios de Jesús.

L. F. G. F.

lentamente, rodeando el tronco, desgarrando con sus espinas la corteza del roble que, en su dolor, manaba perlas de resina. Así llegó a las más altas ramas y allí formó una corona de espinas y de flores.

El leñador despertó. Era alta noche. Sus ojos maravillados vieron cómo la hierba había ascendido hacia la cumbre y el tronco del roble era una columna griega adornada con guirnalda. Salió del bosque presuroso; el reloj daba doce campanadas. Nubes de incienso abrían paso a los montañeses que en procesión llevaban al Dios Niño. Se arrodilló en el césped, para ver pasar la procesión. Sus labios se entreabieron y oró: «Benditos sean los hombres de buena voluntad». El Dios Niño le miraba y sonreía dulcemente, mientras su manita color de rosa señalaba el roble del bosque coronado de espinas y de flores.

El leñador miró en dirección al roble y contempló ¡Oh maravilla! un coro de angeles posados en las altas ramas de los árboles del bosque, cantaban acompañados de una música divina.

«¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, esta noche de paz!»

Raquel S. de Arce

Diciembre de 1949.

MEDICINA POPULAR

EL BOCIO O GÜECHO

Hay una enfermedad que se observa poco actualmente en nuestra población, pero que antaño debió haber sido muy frecuente entre los vecinos de la capital, dado que se les motejaba con el nombre vulgar de la misma y la cual es muy común en algunas regiones de América y otros continentes. Trátase del descontrolado crecimiento de la glándula Tiroidea, que puede alcanzar el tamaño de una naranja y se muestra como protuberancia antiestética en el cuello del paciente, debajo de la barbilla, y es lo que en el lenguaje corriente se denomina «güecho».

Obedece ese mal a deficiente contenido de yodo en líquidos y alimentos que se ingieren, pudiéndose presentar en cualquier época de la vida del individuo, como consecuencia de no existir o haber desaparecido las fuentes naturales de yodificación de las aguas potables y productos alimenticios que se consumen, o a defectuosa asimilación de los mismos por el organismo.

Además de su aspecto exterior, el bocio puede dar manifestaciones diversas en quienes lo padecen, tales como pérdida de peso, nerviosismo y atrofia mental o cretinismo.

Su tratamiento responde bien con cantidades íntimas de yodo administradas a la persona cuando su estado es incipiente y no ha pasado de manifestarse como un engrosamiento del cuello o ligero abultamiento del mismo, pero requiere la intervención del médico y la práctica de difícil operación de cirugía cuando ya está muy crecido.

Personalmente cualquiera puede tomar como medida de prevención el administrarse así propio por cinco días cada tres meses, una gota de una solución de yoduro de potasio al veinticinco por ciento en agua. Las mujeres en cinta deberían tomar una gota de la misma solución cada semana durante todo el período del embarazo, como protección al nuevo ser que está en gestación.

Es igualmente saludable tomar leche o huevos yodados que se consiguen suministrando sal yodada a las vacas y aves de corral que proveen esos alimentos.

Los gobiernos podrían dictar como medida de prevención general la de adicionar con uno por cinco mil o por doscientos cincuenta mil de yoduro de potasio la sal común o cloruro de so-

dio que se expende para el consumo de la población,

Tómese buena nota de que la ingestión de yodo en este caso así como en cualquier otro, debe serlo en can-

tidades *infimas*, pues ése elemento suministrado al organismo desmedidamente y sin control, suele producir un desgaste del tejido adiposo (reservas del organismo) que provoca adel-

gazamiento y debilidad general más o menos grave, según el tiempo y la cantidad de yodo ingerido, que puede dar origen a enfermedades de difícil restablecimiento.

Poema del Recuerdo

I

Oíd cómo resuena su bronce melodioso,
oíd cómo se esparce su recio tintinear,
oíd porque en la sombra de pena o de alboroso
imperera su vibrar.

Oíd cómo sus ritmos dominan el ambiente
y apaga los sonidos su musicalidad,
es que lo lleváis dentro como un cantar latente
que hace eco en la ansiedad.

II

Es un camino incierto de recónditas fases
que sumerge el sentido de la luz y la fe
en vasijas etéreas de extrañísimas clases,
lo que es, lo que fue.

Es un brillo que opaca los preciados fulgores
del presente, el mañana, emoción y temor,
—céfiro que revola deshojando esas flores
con alas de esplendor.—

Es un perfume errante que llama desde sombras
y provoca reflejos de ferviente armonía
—como pasos de gnomos sobre azulada alfombra
con son de pedrería.

Como cascada leve de perlas y de risas,
como ternura ausente de flor primaveral,
como caudal de anhelos sobre vaivén de brisas,
como rumor astral.

III

Oíd, las flores tienen su ritmo y los luceros
prendidos en la noche mantienen su vibrar
y al roce de destellos, laúdes de troveros
cs hacen recordar.

Virginia Herrera R.

Heredia, marzo de 1949.

Enciende tu Lámpara

Enciende tu Lámpara

Enciende tu lámpara y vé por el mundo
por arduo sendero del reposo en pos,
caminante austero serás y fecundo
y hallarás a Dios.

Enciende tu lámpara y ofrece su lumbre
a los que a tu puerta detengan su andar,
haz que sea derroche de luz y haz que alumbre
la tierra y el mar.

Enciende tu lámpara, foco de ternura,
que sea su brillo cual miel de panal,
que calmes con ella, la sed, la amargura,
la pena y el mal.

Tú tienes la lámpara, préndela y verás
cómo suavemente brillará el candor
y a tu mente inquieta su fulgor tenaz
dara resplandor.

Enciende tu lámpara y vierte su arrullo
como una cadencia, como un suspirar,
hazle queja, arpegio, perfume o murmullo
y da su brillar.

No esperes que el tiempo te roce las sienes,
no dejes que el viento rasgue tu canción,
tú tienes el alma de todos los bienes,
da tu corazón.

Tienes Tu lámpara de aceite colmada
de aceite que cura, da luz y verdad,
no tengas más tiempo su rima apagada,
da su claridad.

Enciende tu lámpara, ternura silente,
no dejes que nada la llegue a apagar,
da su luz a tu hermano, ama y siente
y a Dios hallarás.

Virginia Herrera R.

Heredia, marzo de 1949.

PLEGARIA

¡Señor! Mírala enferma, postrada
en su lecho de dolor... Yo la amo.
Ella es mi único consuelo. Desde que
llamaste a mi padre, siempre enfer-
ma, me prodigó su grata compañía, y
ahora... ¡Señor! ¿Piensas llevarla?

Déjala un tiempo más a mi lado...
Tengo fuerzas y voluntad para cuidar-
la con ternura. Mi vida entera sacri-
ficaría por conservar la de ella.

Oh Jesús! Te pido la salud de mi
madre, porque sin ella, he de vagar
errante en el torbellido del mundo.

Jenarina Ramirez B.

LA ASOCIACION "ALA"

suplica a todas las personas generosas que deseen coo-
perar para la Fiesta de Navidad de los Niños Pobres He-
redianos, este año, enviar sus contri-
buciones directamente al Tesorero
de la Asociación Ing. don Samuel
Sáenz Flores, o depositarlas en la
Botica Moderna de Sáenz Hnos.



Heredia, diciembre 1949.